

Una segunda expedición preparó Paz por el Chaco, al mando ésta del coronel José Manuel Salas. Su destino era el fuerte del Tío (donde Salas había sido jefe) para amenazar Córdoba y Santiago del Estero y divertir los esfuerzos de Rosas que en esos momentos hostilizaba a la escuadra anglofrancesa por el Paraná.

Salas cruzó el Paraná en noviembre, pero los indios chaqueños, adictos a *Mascarilla*, le fueron hostiles. No solamente se negaron a secundarle sino que lo amenazaron de muerte; sus tropas acabaron por pasarse a Echagüe.

El 4 de octubre, sabiendo Paz “por comunicaciones repetidas y recientes que los ríos Paraná y Uruguay debían ser ocupados por los interventores”, le ordenó a Cardassi ponerse a las órdenes de “los distinguidos huéspedes”²⁰. Así lo hizo al llegar la escuadra de Honthan y Trehouart a Corrientes a fines de noviembre después que los *distinguidos huéspedes* se abrieron a cañonazos el paso de Obligado.

²⁰ Arch. del minist. de R. Exteriores, c, 8, exp. 125, exhumada por Font Ezcurra.

Alianza correntino-paraguaya (11 de noviembre de 1845).

El 1 de junio (1845) Carlos Antonio López, sin saber que Brasil estaba separado de la intervención, se había puesto a las “órdenes del Imperial Señor” (Pedro II) ofreciendo los soldados paraguayos “para marchar a los puntos que le fueren señalados, independientemente de los tratados de la futura alianza de los Estados” no ratificados en Río de Janeiro. Pero Brasil a esas horas rumiaba su despecho contra Inglaterra, y se inclinaba a apoyar a Rosas. El cambio de interventores dejó impasible a López como lo había dejado a Paz, y pasó de la tutela brasileña a la inglesa sin objeción alguna.

Descartado Brasil, López retomó las negociaciones para un tratado con Corrientes. Quería hacerlo exclusivamente con Corrientes, teniendo en vista su próxima independencia, y no con Paz como *Director de la guerra*. El obstáculo lo obvió la misión del hermano de Madariaga, Juan, y José Inocencio Márquez idos a Asunción con poderes conjuntos de Paz y Joaquín Madariaga a hacer la alianza por el *Estado de Corrientes* y el *Director de la guerra* conjuntamente.

Los curiosos poderes demoraron el tratado. López entendía “que sólo el éxito resolvería sobre la entidad política que encabezaba Paz”, dice Chávez, y había vuelto a su idea de tratar con Corrientes “como provincia independiente”. La necesidad de la alianza para empezar la ofensiva antes que llegase Urquiza, le hizo llegar a una transición: el tratado se firmaría conjuntamente por el *Estado de Corrientes* y el *Director de la guerra y jefe del ejército*, sin decir si éste era correntino o argentino.

La alianza “contra el gobernador de Buenos Aires D. Juan Manuel de Rosas” fue concluida el 11 de noviembre. Su objeto era reconocer la independencia de Paraguay como “Estado enteramente separado y distinto de la República Argentina” y dubitativamente “asegurar la observación y exacto cumplimiento de los derechos políticos e individuales que tienen las provincias del Río de la Plata como *Estados independientes que son, aun cuando unidos con vínculos de federación o alianza*”. El Pacto Federal quedaba, pues, roto, subsistiendo una fantasmal “federación o alianza” a los solos efectos de dar carácter nacional a la guerra.

Los aliados ponían en común sus fuerzas “contra el general D. Juan Manuel de Rosas”, no pudiendo *largar las armas* hasta no conseguir plenamente sus objetivos. Corrientes *podría* después del triunfo, “renovar o celebrar los pactos que juzgare convenientes con la República Argentina”, y desde luego también *no podría*.

Por un convenio reservado, según el historiador correntino Mantilla, se estipularon cesiones territoriales en beneficio de Paraguay.

El tratado y el adicional fueron aprobados por López el 4 de diciembre (hubo demora debido a la gestión del agente norteamericano Mr. Hopkins, que veremos luego) y por el congreso correntino el 15 de noviembre.

Paraguay declara la guerra a Rosas (4 de diciembre).

Ratificado el tratado, López declaró la guerra a Rosas el 4 de diciembre, y alistó el cuerpo del ejército paraguayo que debería reunirse con Paz en el campamento de Villanueva.

Mediación Hopkins. El secretario de estado de los Estados Unidos, James Buchanan, destacó un agente especial, Eduardo Augusto Hopkins, con el doble y contradictorio propósito de reconocer la independencia paraguaya y alejar a Paraguay “del peligro de formar alianzas embarazosas con otras naciones (léase Inglaterra) o conferir ventajas comerciales de una nación sobre otra”.

Hopkins, “que —según Chávez— parecía un personaje salido de un folletín de aventuras”, llegó a Asunción a principios de noviembre (por la vía Río Grande-Misiones a fin de eludir la escuadra anglofrancesa) para “salvar la virginal doncella del monstruo anglofrancés y del dragón Rosas” (Chávez), y que el Tío Sam la pudiera aprovechar exclusivamente. Interfirió en el tratado con Corrientes, ofreciendo su mediación para gestionar de Rosas el reconocimiento de la independencia, y prometió que “el próximo congreso de los Estados Unidos reconocerá por su parte esa independencia”. Pero López consideraba “que los Estados Unidos están muy lejos y Rosas muy cerca”, y firmó el 11 de noviembre la alianza con Corrientes. Sin desechar la mediación ofrecida por el norteamericano: Hopkins iría a Buenos Aires a gestionarla, y López reduciría la participación paraguaya en la alianza a 4.000 hombres en vez de los 10.000 prometidos. De paso, y como premio, Hopkins —que consiguió ganarse la simpatía de López— sacó a éste un monopolio de la navegación a vapor por el Paraná (que debería declararse libre) y el Paraguay para una empresa donde estaba interesado.

4. DESAPARECE LA REPÚBLICA DE RÍO GRANDE

Anarquía entre los “farrapos”.

Después de *Arroyo Grande* la guerra de los *farrapos*, trabajada por factores internos de desagregación, irá en decadencia. La *Federación del Uruguay*, apoyada por la masonería cuyas principales figuras eran José Mariano de Mattos y Domingo José de d’Almeida (quienes —según las palabras de Cámara— “llevaban por el cabestro la bonhomía y sinceridad del presidente Gonçalves”), encontraba oposición en los viejos *farroupilhas* encabezados por el vicepresidente Antonio Paulo de Fontoura. Para éstos la alianza con Rivera y los unitarios argentinos era contraria a los propósitos *americanistas* —independencia absoluta de los intereses europeos y confederación de repúblicas americanas— levantados al iniciarse la guerra.

Fontoura acusó públicamente el 10 de enero (1843) a Mattos y d’Almeida de ser los culpables de ser los culpables de la *Federación del Uruguay*, “proyecto que hirió de muerte las garantías y libertad de Río Grande...manzana de la discordia entre los patriotas”.

A los pocos días, el 3 de febrero, el vicepresidente será asesinado en las calles de Alegrete, capital de la república. Se lo atribuyó a Bento Gonçalves, y éste desafió en duelo a sus acusadores, matando el 27 de febrero de 1844 al prestigioso líder Onofre Piriz. El desprestigio de Gonçalves, por la imputación y el duelo mortal, será grande.

La guerra se hacía dificultosa desde 1842 por falta de caballos. No llegan a los farrapos desde Corrientes, después de la caída de Ferré, y son pocos los que Rivera aporta de las estancias uruguayas²¹. Como el barón de Caxias, jefe de las fuerzas imperiales en Río Grande²², tropezaba con el mismo inconveniente, las acciones militares se retardaban.

Necesidad de acabar la guerra.

Las fricciones internas, exacerbadas por el asesinato de Paulo Fontoura en febrero de 1843, llevan a una crisis política en *Alegrete*, capital entonces de la República independiente. Gonçalves se ve obligado a renunciar a la presidencia el 4 de agosto, reemplazándolo Gómez de Vasconcellos Jardim, figura incolora que contenta a las facciones al disgustarlas por igual Souza Netto, comandante militar, cede el puesto a David Canabarro, y Gonçalves permanece en el ejército a sus órdenes. Bento Manuel, en otra de sus volteretas, ha vuelto a pasarse a los *caramurus*, y aunque ha prometido formalmente no tomar parte en la guerra, no tardará en aceptar el ofrecimiento de Caxias y reingresar al ejército imperial que combate a sus antiguos correligionarios de 1838.

Fracasada en 1843 la alianza con Rosas, y convertido el Imperio en enemigo del Restaurador argentino, Caxias recibe instrucciones del gabinete Honorio de hacer aberturas de paz a los independientes. Las primeras entrevistas entre Caxias y los delegados de Bento Gonçalves ocurrieron en mayo, sugeridas por la necesidad de unirse “contra el enemigo común” (Rosas). No se llega a nada porque los *farrapos* exigen el reconocimiento de su independencia como preliminar de una “alianza” de estado a estado, en plena igualdad soberana. La ocupación de Corrientes por Madariaga en abril, con la ayuda de Río Grande, tonifica a los farrapos que ahora tienen un potrero donde proveerse de caballos.

Rivera y Paz.

Rivera es el gran apoyo de los *farrapos* por sus correrías en el Uruguay que proveen a Río Grande de caballos y vacas, y por su vinculación con Madariaga. Los caballos correntinos y uruguayos dan ventaja al ejército republicano de Canabarro sobre el imperial de Caxias, que carece de movilidad.

El 6 de marzo (1844) Rivera conviene con los *farrapos* en las puntas del *Cuareim* como hemos visto, que la táctica militar en ambas guerras (de Río Grande contra Brasil, y Rivera contra Oribe y Rosas) se limitase a guerrillas sin librar una batalla definitiva: a “mantenerse” a la espera del desenvolvimiento de las cosas²³.

Rivera entra en inteligencia con Carias por intermedio de Bento Manuel. El viejo proyecto del protectorado brasileño en la Banda Oriental, con Rivera como *virrey*, será esgrimido por el astuto caudillo; pero los brasileños ya no creen en la sinceridad de don Frutos, que en realidad espera vender al mejor postor —sea Brasil o Inglaterra— los restos de su *Federación del Uruguay* (lo que quedaba de Río Grande y el Estado Oriental, con Corrientes). De allí la táctica del Cuareim de “conservarse”.

La respuesta al pacto del *Cuareim* fue que Brasil sacase a Paz de Montevideo y lo llevase a Corrientes. Al tiempo de poner las milicias de *Villanueva* en manos más competentes que las de Madariaga, Brasil quitaba a los *farrapos* su mercado proveedor de caballos.

La “pacificación” (setiembre a diciembre de 1844).

Encontrándose Paz en Santa Catalina, en viaje a Corrientes, Caxias tiene una entrevista con Bento Gonçalves en *Bagé* el 9 de setiembre. Las exigencias del viejo caudillo (que ya no era presidente de la República) son siempre las mismas: a la necesidad de *unirse para luchar contra el enemigo común* —Rosas— expuesta por Caxias, Gonçalves insiste en una “federación”, donde se incorporaría —según Tasso Fragoso— la República Oriental liberada de Oribe, e indudablemente Corrientes gobernada por Madariaga. Caxias, todavía sin caballos para seguir la guerra, pide a los *farrapos* por medio de Gonçalves un armisticio con el pretexto de mandar la propuesta a Río de Janeiro. En realidad para que Paz consiga llegar a Corrientes y hacerla servir al Imperio. Gonçalves quiere apurar la guerra aprovechando la mejor movilidad de los *farrapos* para exigir la independencia como precio de la alianza contra Rosas, pero Rivera (ahora el hombre fuerte de Río Grande) no es de su parecer. No es lo convenido en el Cuareim, y el pardejón en persona prosigue las negociaciones con Caxias. Desde su campamento en la frontera se ofrece al jefe imperial (30 de setiembre) para conseguir de los *farrapos* el armisticio “hasta fijarse las bases de la pacificación”.

Caxias no quiere tratar con Rivera sino directamente con los *farrapos*. El 11 de octubre se reúnen en el campamento de Rivera, Vicente do Fontoura, delegado de Río Grande (hermano de Antonio Paulo), y el teniente coronel Manuel Luis Osorio, futuro mariscal y marqués de Herval, con poderes de Caxias. Las negociaciones seguirán en la vecina ciudad de Bagé a lo largo de octubre²⁴, mientras Paz sigilosamente se acercaba a Corrientes. Finalmente el 6 de noviembre quedó pactada la pacificación: cesarían las hostilidades, Río Grande se reincorporaba a Brasil, habría amnistía y olvido de lo pasado desde 1836, se reconocían los grados militares dados por la República, y el Imperio se haría cargo de su deuda. Vicente Fontoura va a Río de Janeiro a obtener la conformidad del Imperio.

Hay resistencia en algunos *farrapos* a pactar lo que llaman “la entrega”, pero la situación militar ha cambiado radicalmente: Corrientes había sido escamoteada por Paz, y ahora proveerá de caballos al ejército de Caxias (Paz tiene órdenes de comprarlos para

²¹ La campaña de Rivera entre 1843 y 1845 había sido de franca rapiña en las estancias orientales, cuyos animales llevaba impunemente a Río Grande. Fue tanto el cuero robado exportado por Río Grande, que el precio de la corambre bajó en Buenos Aires produciendo la quiebra de muchos acopiadores porteños.

²² Luis Alves de Lima é Silva, hijo del general del mismo apellido que fue regente cuando la abdicación de Pedro I en 1831, y sobrino del coronel José Manuel de Lima é Silva, uno de los jefes de la revolución de Río Grande, se había destacado ya como *pacificador* del Maranhão en 1841 (que le valió la baronía de Caxias). Llegó a ser el primer hombre de armas de Brasil: su actuación en Río Grande le valdría en 1845 la promoción a conde, su participación en la caída de Rosas en 1852 a marqués, y la guerra del Paraguay lo hará duque en 1867.

²³ Rivera y los *farrapos* jugaban a la carta de Inglaterra, que pensaban reanimaría la expirante *Federación del Uruguay*, si la encontraba en armas a su llegada. Sin perjuicio de entretener al Imperio con la promesa de someterse.

²⁴ Caxias no quiso que las negociaciones continuasen en el campamento de Rivera, a quien calificaba duramente en sus cartas. (la Imperio). Solamente quien tuviese caballos ganaría la guerra.

Ocurre el 14 de noviembre un hecho de difícil explicación: el coronel imperial Francisco Pedro de Abreu, llamado *Chico Pedro*, aprovecha el cese de hostilidades para caer de sorpresa en el campamento de Canabarro en *Porongos*, que confiado en la cesación de hostilidades estaba desprevenido ²⁵.

“Un poder extraño amenaza la integridad del Imperio...” (28 de febrero de 1845).

La sorpresa de *Porongos* y la presencia de Paz en Corrientes, han convencido a los más recalcitrantes independentistas de allanarse a la pacificación que les ofrece Caxias. Fontoura, con poderes del expirante *congreso nacional* de Río Grande, está en Río de Janeiro, y el gabinete Macahé acepta complacido que no haya *ni vencedores ni vencidos*, siempre que todos fuesen brasileños. Necesita más que nunca la integridad del Imperio, porque en esos momentos Abrantes trata en Londres la participación de Brasil en la guerra contra la Argentina. El 20 de diciembre las bases de la pacificación son aprobadas en Río de Janeiro, y Fontoura vuelve a Río Grande con la conformidad del gobierno.

En *Poncho Verde*, última capital de la República Independiente, los *farrapos* aceptan en febrero (1845) el tratado. Prestan juramento de lealtad a Pedro II, y Caxias ordena en Porto Alegre un *tedium* por “la paz” —y no, prudentemente, por “la victoria imperial”— con presencia de las principales figuras *farrapistas* y *caramurís*. Un solemne funeral por los caídos, sin distinción de bandos, también es presidido por Caxias que recibirá el nombre del *Pacificador*. Canabarro licencia el ejército republicano el 28 de febrero, leyendo una proclama cuya redacción se atribuye a Caxias:

“Un poder extraño amenaza la integridad del Imperio, y tan estólida osadía encuentra eco en todos los corazones brasileños. Río Grande no será el teatro de sus iniquidades, y tenemos la gloria de sacrificar el resentimiento de los partidos al bien general del Brasil”.

Es temprano para iniciar acciones de guerra contra la Confederación Argentina con las tropas pacificadas, pese al lenguaje de Canabarro, pero podrá hacerse una “guerra sorda” como en el siglo XVIII. Rivera incorpora los “voluntarios” que puede, y Caxias lo provee subrepticamente de armas para una expedición de vanguardia contra Urquiza y Oribe, mientras Souza Netto y otros oficiales *farrapos* van a incorporarse “a título personal”, al ejército de Paz en Villa nueva.

Rivera consigue remontar sus tropas, con *farrapos* e imperiales, a 4.000 hombres que supone suficientes para vencer a Urquiza, acampado cerca de Rocha. Las “premiosas circunstancias” de Montevideo —según el acta de la reunión de oficiales que hace redactar— lo obligan en marzo a levantar el sitio de la capital, más estrechada que nunca por el ejército de Oribe y la escuadra de Brown.

5. CHILE SE APODERA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

Chile y el estrecho.

La división entre la Capitanía General de Chile y el virreinato del Río de la Plata era la cordillera de los Andes sin fijarse su prolongación más allá de Chiloé. El estrecho de Magallanes correspondía, pues, a Buenos Aires, pero estaba abandonado desde el descubrimiento del cabo de Hornos, de navegación mucho más fácil. En febrero de 1842 O’Higgins, desde su destierro en Perú, escribe al presidente de Chile, general Bulnes, interesándolo por la colonización del estrecho de Magallanes, adelantándose a la Confederación que no estaba en condiciones de hacerlo. El 6 de abril, Bulnes encomendó a un agente que informase las posibilidades de ocupar el sur de Chiloé. Conocido el informe favorable, una expedición se preparó en secreto a mediados de año.

Se necesitaba apoyarla en un presunto derecho. El ministro Montt adquirió o subvencionó un diario, *El Progreso*, que encomendó a Domingo Faustino Sarmiento, exilado argentino ²⁶, para una campaña por la ocupación de los estrechos. Desde el primer número, el 11 de noviembre de 1842, y hasta el 28 del mismo mes, Sarmiento demostró la necesidad de adelantarse a la Argentina en la ocupación del territorio. No era *El Progreso* aparentemente un diario oficial, y el periodista tejió la leyenda de haberle inspirado un marinero norteamericano, Jorge Mebon, “incitar al gobierno de Chile a dar ese paso”.

La campaña encontró gran eco. Era un argentino que en un diario presuntamente particular atribuía a Chile el estrecho. En el n.º del 22 de noviembre afirmaba Sarmiento: “Creemos haber dicho hasta ahora lo suficiente para hacer sensible la necesidad absoluta en que nos hallamos de tomar medidas oportunas para asegurarnos lo que podía pasar a otras manos”; el 28 “esta habilitación del estrecho ha de acarrear nos inmensas ventajas y nos asegurará un porvenir colosal. ¿Quedan acaso dudas, después de todo lo que hemos dicho sobre la posibilidad de hacer segura la navegación del estrecho y establecer allí poblaciones chilenas?... Para Chile basta en el asunto de que tratamos decir ¡quiero! y el estrecho de Magallanes se convierte en un foco de comercio y civilización” ²⁷.

²⁵ En *Porongos* cayó en poder de Abreu la correspondencia de los *farrapos* con Rivera. Los diarios brasileños la publicaron y Rosas la reprodujo en el *Archivo Americano*.

Caxias desaprobó a *Chico Pedro*, que habría obrado por su cuenta. Sin embargo sería promovido a *barón de Jacuhy*.

²⁶ Sarmiento dijo que *El Progreso* le pertenecía. Según Gálvez: “no teniendo él un centavo en 1842 debemos creer que falta a la verdad. La prueba es que un año y meses después sale del periódico por diferencias con sus propietarios. De lo que no cabe duda es que Montt subvenciona el diario fuertemente” (*Vida de Sarmiento*).

²⁷ ¿Qué pudo llevar a Sarmiento, argentino nativo, a una campaña contra los intereses de su patria? La verdad es que por entonces no se consideraba muy argentino. El 11 de enero de 1843 declaraba en *El Heraldo Argentino* de Chile: “Los argentinos residentes en Chile pierden desde hoy su nacionalidad. Los que no se resignen a volver a la Argentina, deben considerarse chilenos desde ahora. Chile puede ser en adelante nuestra patria querida. Todo será desde hoy para Chile”. El 15 de noviembre pedía en *Progreso* como premio a su campaña “ser nombrado diputado por la provincia de Magallanes, que hemos favorecido tanto”.

Ocupación del estrecho (setiembre de 1843).

La expedición se preparaba mientras *El Progreso* la apoya; años después la justificará el historiador chileno Barros Arana porque “la ocupación de los estrechos había sido pedida muchas veces por la prensa”²⁸. El 21 de mayo de 1843 sale la fuerza ocupante, en la cual va Mebon, que el 21 de setiembre establece una pequeña base —*Fuerte Bulnes*—, donde estuvo San Felipe de Sarmiento de Gamboa.

La escasa navegación del estrecho y las complicaciones surgidas con el bloqueo anglofrancés de 1845 hicieron que la existencia de *Fuerte Bulnes* se ignorase en Buenos Aires hasta 1847. El gobierno argentino protestó por nota el 15 de diciembre de ese año, y en enero siguiente (1848) dio instrucciones al ministro argentino en Chile, Miguel Otero, de “reclamar contra la violación de territorio argentino por la fundación que ha hecho de una colonia chilena en el estrecho de Magallanes”.

El gobierno chileno, por pluma de su ministro Manuel Camilo Vial, descartó la protesta argentina “pues distaba mucho de pensar que jamás ocurriese una demanda semejante por parte del gobierno argentino ni de ningún otro respecto a un territorio que se ha mirado siempre como parte integrante del reino de Chile y ahora de la república en que fue constituido”, y quedó a la espera de una negociación para exponer “los títulos que justifican el indispensable derecho que tiene Chile no sólo al terreno que ocupa la colonia recientemente establecida en Magallanes, sino a todo el estrecho y las tierras adyacentes”.

Rosas encomendó a Pedro de Angelis y a Dalmacio Vélez Sarsfield la recopilación de los derechos argentinos. Ambos lo hicieron en dos escritos titulados respectivamente *Memoria histórica sobre los derechos de soberanía y dominio de la Confederación Argentina a la parte austral del continente americano*, y *Discusión de los títulos del gobierno de Chile a las tierras del estrecho de Magallanes*.

Por su parte Chile entregó a Sarmiento la defensa de sus derechos, que hizo en *La Crónica* en marzo de 1849 con el nombre “Cuestión Magallanes”²⁹. Rosas, en previsión de una ruptura, ordenó que la legación argentina de Chile se trasladase a Mendoza, donde quedará a cargo do Bernardo de Irigoyen; éste funda allí un periódico, *La Ilustración Argentina*, para defender los derechos argentinos³⁰.

La ruptura de relaciones con Brasil del 30 de setiembre de 1850 y posterior guerra con el Imperio declarada el 18 de agosto do 1851, que significó la caída de Rosas, postergó la discusión con Chile. Treinta años después, en 1881, la Argentina reconoció el hecho de la ocupación chilena, renunciando a sus títulos.

REFERENCIAS

a) documentales:

Archivo General de la Nación, *Archivo del general Tomás Guido*.
— *Secretaría de Rosas*.

J. IRAZUSTA, *Vida de J. M. de Rosas a través de su correspondencia* (t. 4º, 1843-1845).

b) periódicos:

La Gaceta Mercantil (Buenos Aires).

Archivo Americano y espíritu de la prensa del mundo (reed. de la 1ª época) (Buenos Aires).

La Nación Argentina (1868) (Buenos Aires).

El Comercio del Plata (Montevideo).

El Paraguay Independiente (hoy reed. facsimilar) (Asunción).

El Progreso (artículos de Sarmiento en la 3a. ed. de “*la unidad nacional*” de R. Font Escurra) (Santiago de Chile).

²⁸ *Un decenio en la historia de Chile*, t. I.

²⁹ En el número del 11 de marzo de 1849 de *La Crónica*, Sarmiento se queja de la “querrela suscitada por el gobierno argentino por intereses frívolos, y tan a deshora, y en que se invierten fondos, tiempo y atención, y que es promovida sólo por un gobierno engañado por una falsa gloria; es ociosa e improductiva para el gobierno que la provoca, y acaso puede desencadenar una guerra por cosas que no merecerían cambiar dos notas”. En otra parte: “Un territorio limítrofe pertenece a aquel de dos estados a quien aproveche su ocupación... Para Buenos Aires es una posesión inútil. ¿Qué haría el gobierno de Buenos Aires con el estrecho de Magallanes, país remoto, frígido, inhospitable?... ¡Que pueble el Chaco y el sur hasta el Colorado y el Negro y deje el estrecho a quien lo posea con provecho...! Magallanes por lo tanto pertenece a Chile por el principio de conveniencia propia sin daño de terceros”. No solamente el estrecho, sino toda la Patagonia: “Quedaría por saber aún si el título de erección del virreinato de Buenos Aires expresa que las tierras al sur de Mendoza entraron en su demarcación; que, a no serlo, Chile pudiera reclamar todo el territorio que media entre Magallanes y las provincias de Cuyo” (*Obras completas*, XXXV, 21).

La campaña de *Crónica* de 1849 afirmó los derechos chilenos. En *Recuerdos de provincia* de 1850, Sarmiento se gloriará que “la ocupación de Magallanes ha salido de los trabajos del *Progreso*, como la reivindicación de los títulos de Chile salió después de las investigaciones de *La Crónica*”.

³⁰ El periódico contestaba los argumentos en favor de Chile de *La Crónica* y llamaba “traidor” a Sarmiento. Algunos historiadores disculpan como “pasión antirrosista” lo que llaman *pretendida traición* de Sarmiento, que para perjudicar a Rosas, atentó contra los intereses argentinos. No es la opinión de Mitre, que en *La Nación Argentina* del 4 de octubre de 1868 (ocho días antes de ocupar Sarmiento la presidencia de la República) decía: “No creo que haya ningún hombre, cualquiera sea su nacionalidad, que intente justificar al señor Sarmiento, pues, hasta hoy, todos los pueblos del mundo han condenado del modo más terrible al que atenta contra la integridad del territorio de su país en beneficio de un gobierno extranjero”. Como los partidarios de Sarmiento explicaron desde *El Nacional* que éste defendió los derechos chilenos al estrecho de Magallanes y a la Patagonia para atacar a Rosas, Mitre argumentaría: “Aconsejar a los gobiernos extranjeros que le arrebaten sus territorios ¿es atacar a Rosas o a la República Argentina? ¿Eran acaso de Rosas las tierras magallánicas o de la República Argentina?”.

Sarmiento había sido ministro de Mitre en la provincia de Buenos Aires, ministro diplomático en Washington y Mitre le ofreció en 1867 una cartera en su gabinete. ¿Sabía entonces Mitre que Sarmiento merecía “ser condenado del modo más terrible”, o lo supo después que Sarmiento le ganó las elecciones?

c) memorias:

J. M. PAZ, *Memorias póstumas* (t. 3º).

d) citas bibliográficas:

P. DE ANGELIS, *El Paraguay y Corrientes* (*Archivo Americano*, n.ºs 18, 19 y 20).

D. BARROS ARANA, *Historia general de Chile. Un decenio en la historia de Chile*.

- R. CAILLET BOIS, *Los marinos durante la dictadura* (cit. por Irazusta, *Vida de J. M. de Rosas*, etc.).
J. F. CADY, *La intervención extranjera en el Río de la Plata* (1838-1850).
J. C. CHAVES, *El presidente López, Vida de Don Carlos*.
L. A. DE HERRERA, *Orígenes de la Guerra Grande*.
I. DE MARÍA, *Anales de la Defensa de Montevideo* (t. 1º).
M. MANTILLA, *Crónica histórica de Corrientes*.
J. PANDIÁ CALÓGERAS, *Forma histórica do Brasil*.
J. M. ROSA, *La caída de Rosas*.
A. SALDÍAS, *Historia de la Confederación Argentina*.
D. F. SARMIENTO, *Obras completas (artículos periodísticos de 1850)*.
W. SPALDING, *A revolução farroupilha*.
A. VARELA, *Duas grandes intrigas ("A intriga republicana)*.
C. A. WASHBURN, *Historia del Paraguay* (t. 2º).
A. ZINNY, *Extractos de la Gaceta Mercantil* (t. 3º, 1842-1852).

EL BIBLIOTE.COM